

HERMANOS DE RAZA, CULTURA Y LENGUA

LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS HISPANOS EN USA

TOMAS CALVO BUEZAS

Allí, en el mismo vientre del monstruo, están ellos. Los Hispanoamericanos a quienes la falta de trabajo en sus propios países arrojó a los Estados Unidos. Hermanos nuestros: de raza, de lengua, de cultura, de Fe. Hermanos también de lucha y esperanza. Pero hermanos muy desconocidos, porque muchas veces solo conocemos al latinoamericano en el norte en la figura de los personajes de MAYAMI NUESTRO, el turista boquiabierto y enfebrecido comprador. O en esa "elite" formada por los cerebros fugados de nuestros países. O los torpes o malos de tantos filmes made in Hollywood.

Tomás Calvo Buezas, sociólogo y antropólogo, nos acerca a los hermanos desconocidos. Nos los presenta en sus vidas, sus luchas, su ser profundamente latinoamericano. SIC presenta este hermoso documento como entrañable reconocimiento de fraternidad y como homenaje a sus luchas. Queremos pasar del "ellos" —los hispanos de los Estados Unidos— al "nosotros", los latinoamericanos que en todo el continente luchamos por la liberación. (N. de la R.)

En julio de 1980 se reunieron en Texas más de ciento veinte organizaciones de hispanos en los Estados Unidos, agrupados en la Convención Nacional del Consejo de la Raza. Mexicanos, puertorriqueños, cubanos, dominicanos, colombianos, venezolanos, costarricenses, y otras mujeres y hombres de todos los países latinoamericanos, todos se sentían hermanos de raza, lengua y cultura, que debían afrontar juntos, el trato discriminatorio y la condición de ciudadanos de segunda categoría en su nuevo país de los Estados Unidos. El grito de protesta justa de los hispanos cada vez suena más fuerte y valiente en USA y cada día hacen valer más su voz y también su voto ciudadano.

"Haremos —decía el Presidente de la Convención de la Raza al inaugurarla en 1980— de la década de los ochenta la **década de los hispanos en USA**; de nuestra lucha lograremos una victoria para los latinoamericanos; para ello debemos unirnos con los negros y otras minorías de Estados Unidos; si esto lo conseguimos, los hispanos habremos logrado escribir una nueva página en la historia de América".

Se estima en veinte millones —que algunos suben a veinte y cinco— el número de residentes hispanos en los Estados Unidos, incluyendo en esa cifra los "indocumentados" sin residencia legal, que se calcula ascienden a ocho millones, dados los diversos índices de crecimiento familiar entre los hispanos y el resto de los grupos, si actualmente los hispanos constituyen el 15 por ciento de la población norteamericana, al final de la década de los ochenta los hispanos superarán a los negros y para el año 2.030 algunos preveen que la mayoría de la población norteamericana sea de ascendencia hispana.

El grupo más numeroso lo constituyen los mexicanos o descendientes de México, llamados chicanos; incluyendo a los ilegales, se estiman en un total de 1/2 millones, residiendo el 60 por ciento de ellos en los Estados del Suroeste, antiguo territorio de México. Otro grupo lo constituyen los puertorriqueños con más de dos millones, que viven en su mayoría en el área de Nueva York. En los últimos años ha crecido el número de cubanos, establecidos principalmente en la Florida, que asciende a cerca de un millón. El resto de cuatro o cinco millones de hispanos proceden de otras partes de América Latina, habiendo crecido últimamente el número de centroamericanos.

El número de venezolanos residentes en los Estados U-

nidos es difícil de establecer, ya que los censos oficiales los agrupan en la categoría general de "suramericanos"; algunos estiman en unos cien mil el número de venezolanos, habiéndose frenado en los últimos años su emigración; existen algunas colonias en California, Miami y sobre todo en Nueva York.

De todos estos grupos de hispanos, han sido principalmente los chicanos los que han logrado formar un frente común de lucha. A partir de los sesenta, en los campos y barrios, desde California a New México, desde Colorado a Texas, los mexicoamericanos han hecho su aparición reivindicativa en la escena nacional estadounidense. En los años sesenta, junto al *iblack power!* de los negros, resonaría vibrante el *ibrown power!* de los chicanos, desafiando la mítica "supremacía blanca" de los anglosajones.

Dentro de estos gritos de protesta justa y lucha hispana, sobresale la gesta dramática del grupo campesino chicano en California, que desde 1965 está escribiendo, bajo el liderazgo de César Chávez, el capítulo más importante de la historia del movimiento campesino de los Estados Unidos.

El objetivo de nuestro artículo es precisamente acercarnos, fraternal y científicamente, al drama humano de estos hermanos nuestros, que luchan en California y en todo Estados Unidos contra poderosas corporaciones y ancestrales ambiciones de señores terratenientes. En la primera parte de nuestro ensayo analizaremos las razones estructurales del conflicto y la historia de la lucha campesina; y en la segunda parte haremos referencia a los valores, símbolos y rituales que han estado presentes en los procesos del movimiento campesino chicano. Nuestro marco teórico será fundamentalmente desde la óptica de la sociología y de la antropología.

(1)

I PARTE:

EL DRAMA CAMPESINO CHICANO EN CALIFORNIA

Los hispanos, y particularmente los mexicanos, constituyen la mayoría de los campesinos migrantes en los Estados Unidos. Ellos trabajan —los más afortunados— desde los meses de marzo hasta finales de octubre, siguiendo el ciclo de las cosechas; por ejemplo en California comienzan en la primavera "piscando" dátiles en el Valle Imperial, uvas en el Valle de San Joaquín, tomates en el Delta de Sacramento, lechugas en Sainas, terminando en otoño cogiendo albaricoques en Chico. Durante este tiempo se trabaja de sol a sol, a

destajo, viviendo en malas viviendas de rancho o campamentos estatales; son campesinos proletarios industriales, totalmente distinto a la idílica imagen del campesino de aldea y campionario. (2)

Es California el Estado que emplea el mayor número de campesinos temporeros hispanos. Otro grupo campesino importante está radicado en Florida, siendo significativa también la emigración durante el verano de millares de mexicano-americanos de Texas, que recorriendo de sur a norte del país llegan hasta las fronteras del Canadá en los Estados de North Dakota y Minnesota, para coger el betabel y la patata, bajando luego al tomate en los Estados centrales de Ohio y Michigan. Este peregrinaje de miles de kilómetros, llevando consigo toda la familia, incluidos ancianos ochentones, niños recién nacidos y esposas embarazadas, renace todos los años al iniciarse el verano.

Normalmente el trabajo campesino es duro, mal pagado sin protección legal y todas las calamidades de un trabajo temporero y migrante, por lo que la mayoría de los norteamericanos no lo quieren. Los hispanos, además de verse en la necesidad económica de tomar el trabajo, tienen una verdadera especialización para ello, y trabajando unos meses duros toda la familia (niños y mayores incluidos) por muchas horas, sin gastar casi nada, pueden vivir más desahogadamente el resto del año.

Pero la vida del campesino es muy dura; por ejemplo en 1973 murieron mil quinientos campesinos envenenados por los pesticidas con que rocían los campos siendo la media de vida de cuarenta y nueve años; ochenta mil niños menores de dieciséis años trabajan en el campo; y el 80 por ciento de los niños campesinos nunca asisten a la escuela secundaria, siendo frecuentes las muertes infantiles por el envenenamiento de los insecticidas, tuberculosis y accidentes de trabajo.

Para comprender mejor la situación de los hispanos campesinos y su actual lucha por la justicia, será mejor echar una mirada retrospectiva a la historia de California; ello nos enmarcará con mayor claridad el drama actual campesino.

Desde el tiempo colonial de las "rancherías" españolas hace doscientos años, hasta las mecanizadas farms actuales ha existido una constante estructural: siempre ha sido "manos" de minoría racial-étnica las que han cultivado el campo californiano. A la discriminación de clase, se ha unido la discriminación racial-étnica; indios, chinos, árabes, japoneses, filipinos, mexicanos se han ido sucediendo en el doloroso ritual de "doblar el espinazo" bajo el "cálido horno" de California. Únicamente en los años de la depresión de 1929, "manos blancas" constituyeron la mayoría del cheap labor campesino; en esos mismos años numerosos chicanos, con papeles de American citizens, pero con identificación de rostros bronceados, fueron deportados a México evitando la competencia ante los escasos puestos de trabajo.

La violencia pistolera del Oeste americano ha sido fantaseada por Hollywood en un marco de bravura, coraje y autodefensa justa de los anglosajones contra los extraños "bandidos mexicanos". Así Hollywood ha creado el mito de los westerns, que ha sido eficazmente exportado por los cuatro costados de su imperio, convirtiéndolo en opio universal made in USA.

"Yo no puedo ver películas del Oeste —me decía un chicano—. Los mexicanos aparecen como bandidos indeseables y extranjeros. Los anglosajones eran los forasteros. California era nuestra casa. Los gringos nos robaron nuestras haciendas, nuestra lengua y nuestra cultura. Los así llamados "bandidos" no hacían más que defender sus tierras".

Lo cierto es que los campos de California han sido siempre un polvorín conflictual entre las minorías campesinas y la poderosa clase propietaria blanca de los terratenientes; y esto Hollywood no lo ha contado. Desde la quema de la Misión de San Diego por los indios en 1775, las guerrillas de Joaquín Murieta en 1850, las huelgas de los chinos en

1884, las refinadas tácticas de lucha de los japoneses y los filipinos a principios de siglo, hasta las organizadas Uniones anarquistas de los IWW en 1913 y los comunistas CAWIU en la cadena de huelgas de los años treinta... todo esto ha constituido la expresión de la lucha campesina californiana, que raramente fue noticia en los periódicos y jamás fue mitificada por la gran fábrica soporífera de Hollywood. Pero la antorcha ardiente ha pasado de generación en generación, y así en 1965 los campesinos chicanos tomaron conciencia clara y valiente de su explotación y marginación, escribiendo así en su periódico campesino de El Malcriado, el 8 de septiembre de 1965, días antes de declararse la huelga general de la uva. (3)

"Nosotros los trabajadores campesinos todos hemos sido insultados. Se nos ha tratado como ganado, hemos visto como ellos se toman el trabajo de nuestras manos y cuerpos, y se han hecho ricos de nuestro sudor, mientras nos dejan con las manos vacías entre el cielo y la tierra. Hemos visto que tratan a nuestros hijos con desprecio en las escuelas. Hemos visto... nuestra desigualdad ante la ley. Sabemos y hemos sentido ser menos respetados, y vivir en un mundo el cual no pertenece a nosotros los campesinos. El color de nuestro rostro y nuestro idioma más el trabajo que hacemos nos separa".

El grito de rebelión de los campesinos mexicanos empezó en Delano, corazón del imperio de riqueza agrícola del Valle de San Joaquín; el "sumiso" peón mexicano, con su puesta slave mentality, presentó su otra cara: eran los hijos de los "peones" de Emiliano Zapata y de los "dorados" de Pancho Villa, que hicieron la revolución campesina mexicana de 1910 al grito de "¡Tierra y Libertad!".

Así proclamaban los campesinos su grito de rebelión:

"Tendremos huelga. Cumpliremos nuestro propósito de hacer una revolución. Somos hijos de la Revolución Mexicana, que fuera una revolución de los pobres buscando pan y justicia. Nuestra revolución no será armada, pero queremos que el orden que hoy existe se deshaga y que venga un nuevo orden social. Somos pobres, somos humildes, nuestro único recurso es salirnos en huelga de todos los ranchos donde no se nos trata con el respeto que merecemos como hombres trabajadores y no se reconocen nuestros derechos como hombres libres y soberanos. No queremos el paternalismo del patroncito, no queremos al contratista, no queremos caridades a costo de nuestra dignidad. Queremos igualdad con todos los trabajadores de la Nación, que remos sueldos justos, mejores condiciones de trabajo, un porvenir decente para nuestros hijos. A los que se oponen, sean rancheros, contratistas, policías, políticos o interesados, les decimos que vamos a seguir hasta morir o vencer. ¡Nosotros venceremos!". (Plan Campesino de Delano, 1966). (4)

Pueden calcularse en 300.000 los campesinos mexicanos que trabajan en California en 1965, constituyendo el 75 por ciento de toda la mano agrícola. Delano es el corazón de los ricos viñedos de California, que produce el 40 por ciento de las uvas pasas del mundo, el 15 por ciento de las uvas de mesa y el 3 por ciento del vino mundial, pero que representa el 80 por ciento del vino consumido en los Estados Unidos.

En ese marco, la noche del 16 de septiembre de 1965 un millar de campesinos mexicanos, ante la negativa patronal de firmar convenios colectivos y de aumentar los salarios, declararon la huelga de las uvas, al grito de "¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, ¡Viva la huelga!, ¡Abajo los rancheros!". Era el mismo día de la gran fiesta mexicana de su Independencia, cuando en 1810 el cura Hidalgo dió el "grito" ritual: "¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, ¡Abajo los gachupines!".

Delano y su huelga de lucha campesina se convirtió en movimiento social, en que otras categorías de clases y etnias se comprometieron en el conflicto. Estudiantes de Berkeley, "hippies" idealistas de San Francisco, monjas y ministros religiosos de todas las confesiones, líderes obreros deseosos de revivir la lánguida mecha del movimiento obrero nortea-

mericano, luchadores de los derechos civiles..., todos fueron apóstoles de la causa y de la huelga campesina de la minoría discriminada mexicana.

Delano y su causa aglutinó sobre todo a la minoría chicana, a los hijos de los emigrantes mexicanos que han nacido ya en USA y que, como American citizens, se rebelan contra su condición de ciudadanos de segunda categoría. La huelga campesina proporcionó a la minoría chicana una gesta histórica, un mito y un ídolo.

"Huelga es la palabra más importante en nuestra entera historia mexicano-americana. Si la raza de México cree en la Patria, nosotros los chicanos creemos en la huelga; y César Chávez es nuestro primer presidente", así escribía Luis Valdés, Director del Teatro Campesino.

Pero la causa campesina chicana se convirtió en cruzada nacional, gracias al boicot contra la uva y la lechuga californiana. Las cadenas de grandes supermercados, desde Los Angeles a Nueva York, desde Dallas hasta Montreal de Canadá, se vieron flanqueadas por piquetes de "voluntarios" que, con banderas y pasquines de la huelga campesina, invitaban a las ama de casa a la white middle American class a no comprar los artículos boicoteados: de esta forma no participaban en la explotación de las minorías, que llevan a cabo las monstruosas compañías de los agribusiness californianos. La Iglesia Católica invitó a sus cuarenta millones de fieles a abstenerse de esos productos; era la abstinencia cuaresmal secular. Las uvas de mesa de California, hermosas y sabrosas, se convirtieron en grapes of wrath, en uvas malditas-benditas, bandera de la discordia. Mientras R. Nixon y R. Reagan comían sonrientes uvas ante la televisión, caían sobre ellos las maldiciones más severas de los discípulos de la causa campesina.

Pero el boicot fue algo más que fervor religioso y utopía social. Las ventas y los beneficios de los terratenientes californianos se vieron reducidos notoriamente. Ello obligó a los rancheros a la firma de convenios colectivos en 1970, terminando los cinco años de huelga con el triunfo de los campesinos.

Después de casi dos décadas de militante lucha, el resultado institucional más importante ha sido una ley agraria aprobada el 29 de mayo de 1975 por el Estado de California, por la que se concede a los campesinos el derecho legal a la sindicalización: la empresa agraria esta obligada a tratar colectivamente con el sindicato, que sus empleados hayan mayoritariamente elegido en votación secreta. Esto es un derecho desde hace muchos años gozado por los obreros en Norteamérica, por lo que puede calificarse aparentemente de escaso el éxito conseguido; pero lo cierto es que son únicamente los campesinos de California los que actualmente gozan de ese derecho, ganado en una dura lucha, que ha costado vidas de campesinos, asesinados en los piquetes de huelga.

La lucha no ha terminado aún y existen rancheros que espantan a los organizadores sindicales a punta de rifle, como en los viejos tiempos del vigilantismo, justificados por la sagrada private property.

El Sindicato campesino cuenta en 1981 con unos ochenta mil asociados, la mayoría de ellos en California; pero también se han establecido filiales del Sindicato de César Chávez en Florida, Texas y otros Estados, teniendo ahora el propósito de establecer una organización sindical campesina a lo largo y ancho de toda la nación.

"Nosotros —diría César Chávez en la Convención Campesina de Texas en 1979— nos enfrentamos a una poderosa industria que está en total oposición a nuestro movimiento sindical; nuestra tarea es continuar la lucha para organizar un **Sindicato Nacional**, que una a todos los campesinos, que nos traiga los beneficios de los Convenios y que libere a los campesinos del campo de la pobreza y de la injusticia".

VALORES, SIMBOLOS Y RITUALES EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO CHICANO

I. El machismo, como ética de lucha social

Dentro del complejo abanico de significaciones que tiene el machismo, existe un valioso rasgo cultural mexicano, que consiste en la "respuesta valiente y agresiva", que un hombre debe mostrar, cuando es atacado y violado injustamente. En los editoriales del periódico de El Malcriado, en las proclamas de los piquetes de huelga, en las manifestaciones campesinas, se repetía insistentemente que hay que ser "hombres", "que se vean los meros hombres", que se demuestre quién es "macho y valiente".

"Algunos creen que sólo las botas de su patrón jodines hacen polvo... Los cobardes esquirols corrieron con sus patrones a decirles que ellos no quieren aumento de sueldo, y que están listos a quitarles las botas y todo por el estilo... Estos hijos de la Ho&o/h (sic) Malinche, parecen perros chihuahueros. A estos cobardes más les valiera no haber salido de donde salieron... Gracias a Dios que siempre hay unos trabajadores **mu y machos**. Por lo que a los barberos les falta a estos hombres les sobra" (Editorial "Ya quedamos" de El Malcriado 18 de mayo de 1965, No.10).

Esta respuesta valiente y machista tiene que ser a veces personal, no sirviendo el pretexto de que uno se metería en la lucha, si todos los demás unidos lo hicieron.

"Jamás habrá tal cosa de que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frace (sic) recuerde que los labios que la pronuncian lo hacen de puro miedo. Un hombre que quiere reclamar no anda esperando que otros lo hagan. Tal hombre le mete por delante y hace redamo sin esperar. Si todos reclamáramos debería ser, si todos nos asustásemos. El hombre hecho y derecho jamás espera que venga la bola para hacer su reclamo" (Editorial "Si todos reclamamos" de El Malcriado, 6 de abril de 1965, No.7).

El ejemplo modélico y paradigmático de valentía y machismo en la lucha social ha sido Emiliano Zapata, héroe de la Revolución Mexicana de 1910.

"Cuando nacen hombres como Zapata que con sus vidas valerosas cambian la historia, nos dan una visión de lo que puede hacer un hombre... Aprendamos lo valiente que puede ser un hombre" (Editorial "Emiliano Zapata" de El Malcriado, 11 de agosto de 1965, No.11).

En el periódico campesino son muy frecuentes las referencias a Zapata y Villa, habiendo ocupado varias veces las portadas de la revista de la Asociación.

"Los hombres que rodeaban (sic) a las lumbres de la Revolución luchaban no únicamente por pan, luchaban por alcanzar su parte de la dignidad que le pertenece a todo hombre... Un medio siglo después, en 1965 en California, la brecha en el espacio entre el rico y el pobre está aún más grande que antes de la revolución mexicana. Para hombres como nuestros padres quienes fueron revolucionarios, ya hubieran escogido (sic) pelear en vez de arrodillarse" (Editorial "Los hombres de la Revolución", de El Malcriado, 2 de febrero de 1965).

Esta forma colectiva de reaccionar nosotros la llamamos machismo ético, porque es una conducta legitimada por la creencia de que se es víctima de una situación injusta, en la que se está violando la dignidad y libertad humana.

"Nosotros los trabajadores campesinos todos hemos sido insultados. Por eso si acaso usamos palabras vulgares o malas, si hacemos ataques pesados, es únicamente porque la situación lo demanda. Cuando un contratista balaceo a un campesino en sangre fría en el fil, lo menos que podemos decirle es que es un perro. Cuando los patrones aquí en California tienen a nuestra

raza muerta de hambre, es nuestro deber decirles que son desgraciados. Cuando un campesino comienza a portarse como un molega, es nuestro deber atacarle por vendido... Si se asustan con nuestras palabras, entonces se les va a ir la tripa cuando noa avientemos con una huelga general de todos los campesinos en California" (Editorial "Los percinados", de El Malcriado, 20 de abril de 1965, No.8).

El síndrome cultural del machismo ha estado operando profundamente en la lucha campesina californiana; pero el nuevo entorno norteamericano y la nueva realidad dieron una nueva forma de no violencia al machismo mexicano; esto fue posible porque, cambiando de forma (de ser comportamiento violento a conducta pacífica), conservó el mismo significado (resistencia a la violación injusta) y el mismo valor (valentía personal). Una vez más César Chávez fue el maestro educador, enseñando con el ejemplo; cuando algunos de sus militantes pensaron en 1968 que había llegado el momento de defenderse con las armas, César respondió con un ayuno de 21 días, diciendo en la misa del final de la abstinencia, en inglés y español:

"Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de hombría es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por justicia de forma no violenta. Ser hombre es sufrir en una lucha por los otros. ¡Dios nos ayude a ser hombres!"

De este modo, los campesinos, débiles y desarmados, demostraron en su lucha ser más fuertes y valientes que los violentos y brutales rancheros.

"En la huelga general de la uva de 1965 hubo actos de valentía y machismo. Frente a las más violencias brutales: perros, químicas, violencia física y ordenes de Corte, actos de valentía y dignidad han puesto a los rancheros y contratistas en una situación muy vergüenzosa" (Editorial "Medio millón en contra de Dos Cientos" de El Malcriado, 20 de octubre de 1965, No.21).

El machismo ha sido el ethos del movimiento campesino, pero su pathos ha estado rezumando referentes femeninos, maternales y mediadores. Si es cierto que siempre ha estado patente la valentía machista, también ha existido siempre una búsqueda de soluciones integradoras y mediadoras en el conflicto. Los campesinos nunca tomaron de facto acciones radicales y antagónicamente frontales, nunca pensaron en irse a México, constituirse en una reserva autónoma en California o plantearse la lucha en términos de extirpación de los rancheros. A pesar del discurso y fraseología revolucionaria, los campesinos y los chicanos desean "participar" e "integrarse" ("madre mestiza") en la estructura agrícola y en la sociedad americana; pero esta integración no debe ser meramente pasiva y violadora de la identidad cultural (asimilación-fusión), sino una integración activa por parte del grupo chicano (padre-macho), siendo los co-partícipes del proceso total resultante anglo-hispano. De esta forma el modelo simbólico del macho (cerrado-no chingado), que ha instigado la resistencia a la violación injusta de los rancheros, se complementa con su opuesto y complementario paradigma de madre mestiza (abierta-integradora de grupos en pugna), que incita a comportamientos de apertura, consenso y búsqueda de soluciones de compromiso. (5)

De este modo se manifiesta un rasgo de la cultura mexicana e iberoamericana, que contrasta radicalmente con la española y europea. El principio aristotélico de contradicción, el modelo europeo fanático del sí/no, el antagonismo español dual y exterminador de "ellos o nosotros", todo esto constituye teorías del conocimiento y modelos de comportamientos de una específica y provinciana cultura, como es la europea (aunque ella siempre se ha creído ombligo del mundo y de la cultura). En otras culturas, como las iberoamericanas, debido a su larga historia cultural y a su proceso de mestizaje (mestizaje no sólo de cuerpos, sino de artes, costumbres, dio-

ses, instituciones, etc.), existe otra gramática cultural, otro lenguaje, y otra lógica de comportamientos y palabras, en que las relaciones de opuestos, contradictorios, distintos, idénticos, análogos, equivalentes e iguales se reorganizan lógicamente, pero en formas diversas a la lógica cultural europea. Y en este sentido, lo aparentemente contradictorio, como la resistencia valiente y el plegamiento femenino sincretista-mediador, pueden coherentemente coexistir; y esto es lo que ha estado eficazmente operando en el movimiento campesino chicano.

2. La religiosidad, como mística justificadora

La religiosidad es un rasgo cultural marcado en la sociedad mexicana; una religiosidad, no segmentaria-funcional propia de una sociedad profana secular, sino una vivencia mística-emotiva, que llena muchos acontecimientos sociales de la vida del mexicano, particularmente de la clase campesina.

Con los estandartes de la Virgen de Guadalupe, el Cura Hidalgo lanzó su grito de independencia en México, y el signo máximo de religiosidad es la Virgen de Guadalupe, símbolo de "mexicanidad"; sus raíces son muy profundas, ya que en el mismo lugar donde "se apareció" la Virgen de Guadalupe, los indios adoraban a su diosa azteca Tonantzin; la Virgen de Guadalupe es enteramente mexicana, no española; es "nuestra, toda nuestra, Madre de los Mexicanos", en el decir del Plan Campesino de Delano.

En los editoriales de El Malcriado, donde se marca la línea ideológica y ética del Movimiento, se hacen referencias a la vivencia religiosa, que cumple funciones de justificación mística y de impulso revolucionario.

"La Virgen de Guadalupe —diría un artista y militante chicano— es la suprema expresión poética de nuestro deseo mexicano de ser un pueblo y ella ha inspirado más de una vez a los mexicanos a la Revolución Social. La Virgen de Guadalupe fue la primera insinuación para los campesinos de que la Peregrinación implicaba revolución social. Durante la Revolución mexicana el ejército campesino de Emilio Zapata llevaban su estandarte, no sólo para pedir su protección divina, sino también porque ella simbolizaba el México del pobre y del humilde. Fue un sencillo indio mexicano, Juan Diego, el primero que la vió en una aparición en Guadalupe. Hermosamente oscura e india en sus facciones, ella fue la versión de la Madre de Cristo en el Nuevo Mundo. Algunos de sus devotos en México aún la identifican con Tonantzin, una diosa Azteca; ella es una Santa Católica de creación india, una Mexicana. Para los hipócritas católicos que estaban contra la peregrinación y la huelga, la Virgen grita ¡Huelgal!". (6)

Karl Marx, al definir "la religión como el opio del pueblo", le sobró un "artículo" y le faltó "un pronombre": debió decir: "esta religión (culturalmente vivida así en mi época) es opio del pueblo". Pero la religión puede y de hecho ha sido vivida culturalmente de formas históricas tan distintas, que puede servir funcionalmente para "opio adormecedor" o para "impulso revolucionario". Esta última función ha jugado la religiosidad cultural mexicana en la revolución campesina; el editorial de El Malcriado, del 4 de mayo de 1965, No. 9, titulado "Cristo nos Ama", es expresivo a este respecto.

"Cristo en la cruz... sufre cuando sus hijos tienen hambre o miedo, mucho más cuando entre sus hijos unos explotan a otros... El espera que nosotros nos unamos con él en su sufrimientos por aquellos hombres oprimidos por los explotadores... Además espera marchemos en la lucha por la dignidad... El se ha unido a nosotros... Va adelante en nuestras luchas y regocijos... El nos dará la victoria".

La marcha campesina de Sacramento de 1966 se llama "Peregrinación, Revolución y Penitencia"; y misas en los piquetes de huelga ("con tortilla de maíz" por forma sagrada, y "poncho campesino" con el águila azteca por vestidura sagrada) se han celebrado repetidas veces. De esta forma, la re-

ligión legitimó e impulsó la lucha campesina chicana.

3. El boicot, como un ritual secular de comunión

Vamos a intentar analizar, bajo la perspectiva antropológica, el más importante arma de la lucha campesina chicana, que ha sido desde 1965 el boicot. Si antes fueron las uvas, aún hoy en 1981 existe el boicot contra la lechuga de la empresa multinacional Brush Church; si antes Reagan fue "excomulgado" por comer uvas "malditas" —uvas de la ira—, también hoy es proscrito por el Sindicato campesino, al haberse llevado a la Casa Blanca de asesor legal, precisamente al abogado de la empresa agraria hoy boicoteada.

Nuestra hipótesis es la siguiente: 1) En el proceso social del boicot se ha creado una imagen dual de contrastados pares binarios del tipo, Ricos (A) / Pobres (B). Esta imagen se presentaba como reflejo de la estructura campesina, operando a su vez como una imagen-paradigma de la sociedad global norteamericana y de la sociedad mundial. 2) Igualmente se ha creado una mediación salvadora por la que los situados en A (Ricos), pueden pasar a ser simbólicamente (B) (Pobres). 3) El ritual de esta mediación ha sido el boicot, con sus dos variaciones de donación de ayuda (comensalidad) o abstinencia ritual. En ambos ritos el significado es el mismo: A comulga con B, destruyendo el antagonismo binario inicial. 4) El símbolo y ritual mediador, la comida, tiene particular significación en el tipo de sociedad global, sociedad de consumo. Su abstención ("debe ser" —cultural—) es una negación simbólica del consumo indiscriminado ("lo que es" —naturalidad—).

¿Cuál fue esta imagen dual contrastada y cómo se creó? Comencemos por la imagen de los ricos, de los "otros", de los rancheros (imagen A). Esta imagen la crearon los pobres y sus aliados; eligieron específicos rancheros y corporaciones, que sirvieron como objetivos fáciles para provocar reacciones negativas en el gran público; y esta imagen fue aumentada, ampliada y contrastada por la misma propaganda de la Unión Campesina; pero principalmente por gran parte de la prensa y televisión. El resultado fue una imagen de riqueza, poder, dominio de los rancheros, que contrastaba con la imagen de los pobres campesinos. El contraste molestaba a los ojos, pero sobre todo las vísceras culturales de la culpabilidad.

¿Quiénes fueron los rancheros elegidos para boicoteo? Unos hombres que son famosos, como propietarios-presidentes de las más grandes corporaciones agrarias de California. Di Giorgio, que posee en Delano ranchos de la mejor tierra con 4.400 acres; Giumara, que posee 5.000 acres de viñedos; Gallos Wines, the world's largest wine company; Schenley Industries Inc., que tiene una venta anual de quinientos millones de dólares, y de cuyo presidente, Lewis Rosensteil, escribe El Malcriado, 6 de octubre de 1965, No. 33.

"Este hombre... cuya esposa compró 50.000 dólares de valor de ropa solamente en una tienda. Este hombre que podría gastar 1.000 dólares por día por 1.000 años, sin que se le acabara el dinero... pero que ahora le da pena pagar a sus campesinos 30 centavos la hora... Este hombre rehusa sentarse ahora a la mesa negociadora".

Algunas de las compañías boicoteadas no tenían nombres personales "odiables"; pero lo que es peor, tenían conexiones con hechos o instituciones "altamente odiosas"; en ello se fundamentó la imagen del boicot a la lechuga; Inter-Harvest es la gran corporación de la lechuga de Salinas; pero esta compañía es una filial de la United Fruit Company,

"que explota a nuestros hermanos de raza y campesinos de Centro América; y es en sus haciendas de Guatemala, donde entrena la CIA a los guerrilleros reaccionarios, para derrocar los gobiernos democráticos y conservar las dictaduras en Latinoamérica", así se repetía incesantemente en los mítines y manifestaciones campesinas.

¿Y cuáles fueron los supermarkets elegidos para boico-

tear? Los dos mayores cadenas de supermercados, de California Safeway y de Nueva York A. & P. Safeway tiene 2.000 supermercados en California; pero no únicamente su grandeza era "odiable", sino más importante son sus conexiones: los grandes accionistas de estos supermercados son los mismos que los accionistas de las grandes corporaciones agrarias. Y a la vez estos son los accionistas y consejeros de la Banca y las Finanzas de California; son los agribusines, y así el Bank of America —el mayor banco del mundo— y la Southern Pacific Railroad Corporation son los mayores accionistas de las compañías agrarias y de estas cadenas de supermercados.

Un hecho complicó —favorablemente para la imagen— el conflicto ante la opinión pública; el Pentágono, que en 1967 compraba 468.000 libras de uvas, aumentó en 1969 a 2.167.000; eran uvas esquirolas que iban para los soldados, que el Industrial-Military Complex —War machine— mantiene en Vietnam matando campesinos. El Pentágono y la guerra del Vietnam quedaban de esta forma asociados a la uva esquirola y a la huelga campesina californiana. Pero no sólo estaba complicado el Pentágono en esta lucha contra el débil campesino, sino el mismo establishment federal del gobierno americano, así decía El Malcriado, 1 de febrero de 1966, No. 28.

"El gobierno regala dinero a los grandes rancheros. Di Giorgio... Schenley... ladrones de agua. Billones de galones de agua les regala el gobierno. Schenley con una mano le roba al gobierno, es decir a los contribuyentes... y con la otra paga a los trabajadores en los files unos sueldos miserables".

Aquí se tocaba otro punto muy sensible para el American citizen, siempre muy consciente de su función básica de tax-payer; y se añadía en la propaganda anti-rancheros los millones de dólares que reciben las compañías agrarias en subsidios federales por no sembrar determinados productos. "J.B. Boswell Corporation recibió en 1970 del gobierno federal 4.4 millones de dólares por no sembrar algodón; así otras grandes Corporaciones californianas" (6). Todas estas propagandas terminaban con el mismo mandamiento final: ¡Boycott grapes, boycott lettuces, boycott Gallo wines!.

El comportamiento violento de la Policía con los campesinos, profusamente manifestado en fotografías impresionantes, y la desidia de las Cortes de Justicia ante los derechos campesinos, fundamentaban coherentemente el rationale del boicoteo.

Un brochazo final añadía un sombreado negro de muerte a todo el cuadro. Los insecticidas para curar los viñedos y otros frutos causaban muertes, enfermedades y abundantes problemas a los campesinos; las grandes compañías químicas llenaban de anuncios los high ways de California con letreros, como éstos, We kill to live; es la filosofía clásica del survival os the fittest. Pero la poderosa corporación química, que vende más insecticidas, es la Down Chemical Corporation, que es a su vez la corporación que fabrica las bombas napalm y las 2.4-d, que eran las utilizadas por el Pentágono para la desfoliación de los campos del Vietnam, matando inocentes campesinos vietnamitas.(7)

Esta es la imagen de los ricos. ¿Y cuál fue el autorretrato que se hicieron los campesinos?

- Somos campesinos en files.
- No sabemos inglés.
- Somos pobres, necesitamos comida, aunque nosotros os alimentamos.
- Sufrimos persecución y cárceles.
- Nuestros niños sufren, trabajan y están expuestos a accidentes.
- Somos envenenados por los insecticidas.
- Morimos a los 48 años.
- No tenemos representación, ni los derechos civiles de los demás.
- Pero no perdemos la esperanza, tenemos fe y luchamos.

"1.500 campesinos se envenenaron en el año 1973 a causa de

los venenos rociados en los campos. 80.000 niños menores de dieciséis años trabajan en los campos de nuestro país. 80 por ciento de los niños campesinos nunca asisten a la escuela secundaria. Así ha sido siempre porque a nadie le interesa ayudar a los campesinos.

... Para ayudarnos a luchar... contra esta viciosa conspiración... los campesinos han pedido ayuda para los boicoteos, a millones de gente a través del país, en no comprar lechuga, uvas y vinos de Gallo".

El aspecto tierno y poético de los niños y niñas "chicanas" ha jugado una función motora importante en el proceso socio-simbólico de la propaganda del boicot. La siguiente carta apareció en *El Malcriado*, 28 de diciembre de 1973, No. 25.

"Mi nombre es María Rosario. Tengo 9 años. Soy de Bakersfield, California. Ahora vivo en Denver, Colorado. Toda mi familia, que es campesina, trabaja en el boicoteo. Yo también. Hoy 45 personas dijeron 'sí' cuando les prediqué no compraran en Safeway. Lo pedí porque estoy tratando de ayudar a mi mamá y a mi papá a recuperar los contratos de la Unión de Trabajadores Campesinos de América. Para la próxima Navidad quiero estar en mi casa. Usted puede ayudar a que esto sea posible. IBOICOTEE LAS UVAS! IBOICOTEE GALLO! IBOICOTEE SAFEWAY! Mande su contribución a: UFW... Muchas Gracias".

Junto a la ternura débil de los niños, se afirma la dureza valiente e inquebrantable de los hombres campesinos huelguistas, muchos de ellos emigrantes mexicanos, según este reportaje de *El Malcriado* en el mismo número arriba citado.

"José Guadalupe Murguía... miembro de la UFW (Sindicato Campesino) desde 1963... ha sido arrestado 10 veces por sus actividades de organizar la Unión... También ha sido arrestado por ilegal... El dice: "de sufrir con lo poco que nos pagan y ayudarles a los ricos como lo estaba haciendo, prefiero ayudar a los campesinos con lo poco que pueda; yo sufrí mucha humillación de los patronos, tanto aquí en Estados Unidos, como antes en México".

Esta imagen contrasta con la imagen anterior de los poderosos, ricos e insensibles growers y sus pigs aliados; y esta resultante imagen dual, propagada al público por el boicot, motiva socialmente a ayudar a los campesinos contra los growers-agribusiness-big corporations-imperialistas, porque la imagen resultante de los rancheros californianos viene cargada negativamente de riqueza, poder, dominación, explotación, asesinatos, guerras, colonialismo, etc.; es decir las frustraciones económicas, el disgusto por la guerra del Vietnam, las envidias de la riqueza y poder ajeno, las ilusiones fallidas de un mundo ideal, el control policíaco... toda esta (así sentida) "basura" de la sociedad americana fue recogida en el proceso simbólico; el boicot fue un medio de tirar basuras sociales, tomando a los growers como chivos expiatorios.

Dentro del proceso simbólico y en este contexto ritual, los rancheros y empresas boicoteadas recogen toda la garbaja del boicoteo, que incluía metonímicamente todo lo podrido de la sociedad norteamericana. Era normal, en una situación así significada, que el público consumidor de Estados Unidos se abstuviera de comer unas uvas, simbólicamente cargadas de tanta basura y bull shit, como es la explotación campesina, el abuso de poder de las transnacionales, el imperialismo y la muerte de inocentes en Vietnam.

Pero con la misma fuerza con que se marca la separación abismal entre el "nosotros campesinos / vosotros no campesinos", se afirma la posibilidad del paso del vosotros al nosotros. Con ello se destruye simbólicamente el antagonismo inicial A/B, con todas sus connotaciones de antagonismo de pobreza, etnia, raza, nacionalidad, etc. El ritual mediador es el boicot, por la ayuda de bienes (comensalidad) o abstención ritual; con todo lo cual se consigue la comunión = comunicación = comunitas de iguales = brothers and sisters; los "ricos" pueden transformarse en "pobres" de espíritu; y los "pobres" ser "bienaventurados".

"EL BOICOT es un acto de COMUNION entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad... El boicot es un puente de comunicación espiritual y solidaridad entre el pobre del fil (campo) y nuestros hermanos y hermanas de las ciudades"

Toda esta mística de comunión (igualdad simbólica de A/B) se hace efectiva por la donación ritual de dólares, bendiciones y trabajo de los grupos sindicales, Iglesias y voluntarios. Pero el gran público es invitado también a participar en la comunión por la abstinencia ritual de los productos boicoteados: los "ricos anglosajones" podían fraternizar con los "pobres mexicanos".

La comida es una metáfora ritual de mediación muy fértil, siguiendo a Lévi-Strauss (8). Los productos de la naturaleza son ingeridos por los hombres, destruyendo por esa mediación alimenticia el antagonismo de naturaleza/cultura. De igual modo, es una metáfora del paso de lo "normal" (cruco = lo que es = naturaleza) a lo "transformado" (= cocido = lo que debe ser = cultura). En el ritual del boicot, los bienes y las ayudas (= las cosas y los productos alimenticios) o su abstención (signos) se transforman en valores éticos, en significaciones benditas-malditas (significados). En las dos variaciones rituales, de donación y abstinencia, las cosas donadas y los productos boicoteados son los vehículos y circuitos de un sistema de relaciones; existen relaciones de donación y reciprocidad. El grupo campesino es el dador del significado; es el mago que ha tocado con su varita mágica las uvas blancas y hermosas y las ha convertido en unas "malditas"; y ha tomado los "crudos" dólares del Sindicato americano AFL-CIO y los ha convertido en lazos "benditos" de solidaridad obrera.

Por otra parte, la significación simbólica de dar comida o abstenerse de comidas en una sociedad de consumo, como es USA y en el corazón del consumismo, como es el supermercado, cobra una relevancia crucial. El consumo indiscriminado de este tipo de sociedad se ha hecho "natural"; es semejante en su glotonería, en su abundancia y en su mecánica y rápida preparación al comer animal. Por ello, el mensaje de gritar ¡NO! a ciertas comidas, cobra una significación especial: el hombre niega la naturaleza y se afirma hombre-cultural (y no hombre-animal) por el deber ético simbolizado. Así escribía un periódico chicano de California *El Hispano* (Sacramento), 21 de noviembre de 1972.

"Hermano, no compres el producto que ha crecido con la sangre, la pobreza y la humillación de tus padres, de tus hermanos y crecerá con la miseria de tus hijos".

CONCLUSION: SOLIDARIDAD Y PISTAS TEORICAS

De todo lo anteriormente expuesto se desprende, en primer lugar, un sentimiento de solidaridad con los hispanos en USA, que viven, sufren, y luchan en los campos y ciudades del país más poderoso y rico de la tierra; ellos son nuestros hermanos de raza, lengua y cultura, y es posible que mañana sean nuestros mejores embajadores y mediadores. No los abandonemos hoy que nos necesitan.

A nivel teórico, parece desprenderse otra conclusión; y es que los rituales, los símbolos y los paradigmas míticos siguen teniendo —hoy como ayer— un gran peso específico en las sociedades post-industriales, científicas y desarrolladas. La lucha campesina en California ha sido una lucha de clases, pero también una lucha de etnias y razas; y lo cultural ético —incluida la religiosidad— ha jugado un papel decisivo y crucial en el desarrollo y éxito del movimiento campesino chicano. Todo ello parece indicarnos que, siendo necesarios los marcos teóricos sociológicos, deben completarse con los análisis y aportaciones de la antropología cultural, que tiene también mucho que decir en las sociedades contemporáneas, incluidas las naciones capitalistas de clase, opulentas, seculares y técnicas. Hoy como ayer, primitivos y civilizados, vivimos en una "selva de símbolos"; eso es precisamente lo específico del vivir humano.